



La vieja casa de campo donde el doctor John W. Harris (recuadro) organizó las clases en 1912. Derecha, escalera del primer edificio del Instituto Politécnico.

El Instituto Politécnico a los 44 Años de su Fundación; su Pasado, su Presente y su Futuro Desarrollo

Por ELEMÁNIEL PAGAN

CUARENTA y cuatro años (1912-1956) de fecunda labor docente celebrará durante los días del uno al cuatro de marzo el Instituto Politécnico de San Germán. En esta ocasión será instalado el nuevo presidente, el Dr. Ronald C. Bauer. Un variado e importante programa de actividades ha sido preparado para la celebración de la gloriosa efemérides. En sus horas de júbilo el Instituto contará con la hidalga presencia del virtuoso Don Pablo Casals, a quien habrá de concederse en ceremonia especial el Doctorado en Humanidades Honoris Causa.

Impresiones

Al llegar al Politécnico nos sentimos en un mundo nuevo. Experimentamos en la serenidad de su ambiente una gran intimidad con la Naturaleza. El objeto más chico adquiere proporciones de inmensa estimación. Un bello círculo de cuerdas dan los caminos que conducen a los diferentes edificios y proyectos que elocuentemente hablan de un esfuerzo perfectamente combinado y de logros contundentes. Árboles gigantes que retuercen sus ramas como brazos de atleta, imprimen al área una auténtica rusticidad. El Colegio dice al estudiante: "Aquí fundarás una vida diferente. Aquí imperan las claridades bíblicas y las sílabas armoniosas del amor. Esta es una morada de paz."

Comienzos del Politécnico

En el año 1906 llegaron a Puerto Rico para trabajar en la Iglesia Presbiteriana el Dr. J. W. Harris y esposa. La primera impresión recogida por ellos al contemplar el gran número de niños sin escuelas, fué que en la Isla había una gran labor educativa que hacer. El Dr. Harris, luchador infatigable, logró reunir mediante donativos la cantidad de \$8,000 y compró con ese dinero las primeras cien cuerdas del Instituto Politécnico.

En los altos de una vieja casa de

campo se instaló el Dr. Harris con su familia. La planta baja se utilizó para salones de clases y dormitorios de los estudiantes. En mayo de ese mismo año el cuerpo estudiantil lo formaban ocho varones y cuatro señoritas. El primero en matricularse lo fué Leopoldo Ortiz. Como parte de la institución los muchachos realizaban trabajo manual para pagar sus estudios.

Seis estudiantes se graduaron en la primera clase de escuela superior, entre ellos, José Gallardo quien más tarde fué Comisionado de Instrucción Pública de Puerto Rico. En ese año, había en la escuela elemental y superior, una asistencia de 106 alumnos.

Para el año 1919 la Legislatura de Puerto Rico por la Ley 37 de junio 4 autorizó al Politécnico a conferir diplomas de nivel universitario. En 1920 fué creada una Junta de Síndicos integrada por personas residentes en Puerto Rico y los Estados Unidos. Anteriormente regía una Junta Local que estaba bajo la supervisión de las Misiones Nacionales de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos.

En el año 1921 el Politécnico fué reconocido por el Departamento de Instrucción cuando su matrícula incluía 156 jóvenes de escuela elemental y 110 de escuela superior. Para la misma fecha se incluyeron materias de carácter universitario y para el 1927 recibieron sus diplomas de Bachillerato en Artes Liberales 23 estudiantes. La escuela elemental se discontinuó ese mismo año y en 1933 se graduó la última clase de escuela superior, continuando el colegio con su programa de nivel universitario solamente.

El Instituto Politécnico ha sido la primera institución educativa fuera de los Estados Unidos en ser reconocida por una asociación americana de colegios y universidades: la "Middle State Association of Colleges and Secondary Schools" en 1944. También es miembro de la "Association of American Colleges" y del "American Council on Education".

La Corporación Carnegie ofrece desde 1923 su cooperación económica al Instituto y gracias a esta efectiva contribución se pudieron construir varios edifi-

cios. Los donativos hechos por la Carnegie alcanzan la suma de \$500,000. La mano de obra de los primeros edificios fué labor de los estudiantes bajo la entusiasta dirección del señor Clarence Harris, vicepresidente del Colegio.

El Instituto Politécnico ha tenido hasta hoy cuatro presidentes: su fundador, Dr. John Williams Harris (1912-1937), Dr. Harvis S. Morris (1937-1946), Dr. Edward G. Seel (1947-1955) y el Dr. Ronald C. Bauer.

El deseo del Dr. Harris al fundar la escuela fué: "establecer un plantel al alcance de todos, en el que los hijos de los ricos y los pobres por igual, tuvieran la oportunidad del estudio atractivo y provechoso en un ambiente idóneo."

El Politécnico de Hoy

El Politécnico de hoy es una institución de extraordinaria pujanza. Cuenta con un prestigioso núcleo de profesores, 33 edificios de hormigón armado, un campus de 250 cuerdas y una matrícula de 800 estudiantes. Ofrece un curso de artes liberales y otro de normal reconocidos en Puerto Rico y los Estados Unidos. En sus aulas se han graduado 277 de escuela elemental, 438 de escuela secundaria y 1,386 de bachillerato en artes liberales. Jóvenes de la Guayana Inglesa, Santo Domingo, Venezuela, Islas Vírgenes, Estados Unidos, Colombia, España y Grecia han cursado estudios en él.

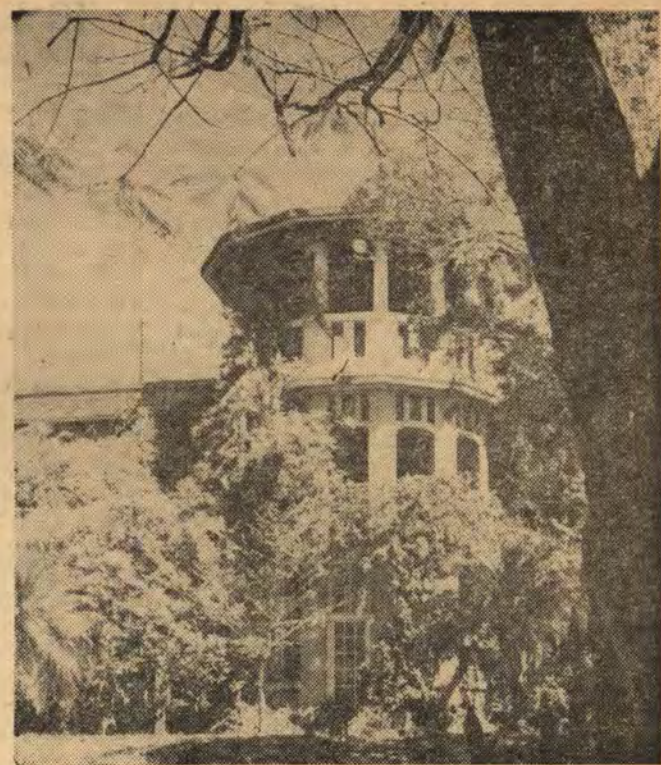
La Junta de Síndicos está compuesta por seis puertorriqueños y 19 norteamericanos. De este número de continentales dos residen en Puerto Rico: el Lcdo. James R. Beverley, presidente, y el señor Gunnar Fromen. El fundador del Colegio, el señor J. W. Harris, es miembro vitalicio de la Junta. Cuando expira el término de un síndico, que por lo regular es de tres años, la misma Junta selecciona el nuevo miembro. Siempre hay un síndico que representa a la Asociación de Exalumnos.

La Junta trabaja a través entre los cuales figura el Comité Administrativo,

El primer salón comedor y cocina del Colegio en el año 1916.



Diferentes grupos de estudiantes del Instituto Politécnico en 1921. Muchos de éstos estudiantes ocupan hoy posiciones de liderato en la vida puertorriqueña.



Nuevas edificaciones. A la izquierda, Edificio de Ciencias; al centro, plantel nuevo; a la derecha, Costello Hall, residencia de huéspedes. (Fotos Toro).

Un Gran Centro de la Educación Liberal

que está formado por síndicos residentes en Puerto Rico. El Presidente del Instituto es nombrado por la Junta por término indefinido. Este nombra los funcionarios administrativos, el Decano de la Facultad, la Decana de Señoritas, el Decano de Varones, el Director de Admisiones, el Registrador, el Bibliotecario Tesorero y los miembros de la Facultad.

En lo educativo, la Facultad funciona como un cuerpo legislativo: prepara, estudia y recomienda los programas convenientes y necesarios. El Politécnico de hoy se divide en los siguientes departamentos: Biología, Química, Economía, Administración Comercial, Educación Elemental y Secundaria, Inglés, Bellas Artes, Idiomas, Educación Física y Recreación, Historia y Ciencias Políticas, Economía Doméstica, Matemáticas y Ciencias Físicas, Música, Sociología, Religión, Filosofía, Psicología y Español. Además de los departamentos mencionados el Colegio opera tres edificios dormitorios, un comedor para estudiantes, la casa de huéspedes, la librería, la vaquería y una finca dedicada al cultivo de frutos menores.

El Departamento de Arte

El Departamento de Arte está a cargo de la señora María Luisa Penne de Castillo. Ofrece especialidad en las manualidades (artesanía) y las bellas artes. Se preparan maestros para la enseñanza del arte en la escuela elemental, intermedia y escuela superior. Muchos estudiantes de este Departamento siguen estudios superiores en universidades extranjeras para adquirir su maestría en arte. Los que han regresado con este grado desempeñan cargos de supervisión en el programa de artes del Departamento de Instrucción Pública. Dos de los profesores en arte en el Politécnico se recibieron en la misma institución. Cuando algunos de los maestros gozan de licencia sabática, graduados del Instituto acuden a ocupar estas vacantes para que no se lesione el servicio. Ejemplo de este gran sentido de cooperación lo dieron recientemente la señorita Carmen Tuya y la señora Emma Collado de García, supervisoras de arte en el Departamento de Instrucción.

La señorita Genoveva Ramírez, autora del libro CREACIONES PRACTICAS CON MATERIALES DESECHADOS, dirige los cursos de manualidades

y su compañera Noemí Ruiz los de pintura, dibujo y diseño. Hasta hace poco la profesora Ramírez trabajó con la U.N.E.S.C.O. como especialista en humanidades.

En el próximo mes de abril saldrá para Jamaica contratada también por la U.N.E.S.C.O. la señorita Tuya. Pasará a ocupar el cargo de especialista en industrias nativas. El joven Rafael Rivera García, otro graduado del Politécnico, trabaja como asesor artístico en la Compañía de Fomento Industrial.

El señor Benítez Carle, Director de la Oficina de Turismo, ha hecho arreglos con el Departamento de Arte del Instituto Politécnico para mantener constantemente una exposición de los trabajos artísticos. El fin es dar a conocer lo que el artista joven puede ofrecer a la formación de un arte puertorriqueño.

Los objetivos que se persiguen en la enseñanza artística, nos aseguró la señora Penne Castillo es la originalidad inspirada en todo lo que rodea a los estudiantes: paisaje, flora, fauna, y espíritu de pueblo. Las clases hacen uso de toda la materia prima que es riqueza de nuestra isla: barro, arena, fibras, yerbas, caracoles, etc.

Actualmente la casa Binney and Smith tiene en los Estados Unidos una exposición de arte rodante (por escuelas de diferentes estados) representativa de los trabajos artísticos realizados por estudiantes puertorriqueños entre los cuales hay alumnos del Politécnico.

El principal propósito del Departamento de Arte es preparar profesores que lleven un sólido bagaje artístico que les permita competir con los valores actuales y ser los abanderados de la inquietud artística que "contra viento y marea" prevalece en nuestro pueblo.

El Consejo de Estudiantes

El cuatro de marzo, día del aniversario del Politécnico, el Departamento de Arte dará a conocer, mediante exposiciones, la labor de los últimos veinte años.

El Consejo de Estudiantes del Insti-

tuto Politécnico es un organismo exclusivamente regido por los estudiantes. Cuenta con la ayuda de dos consejeros que son miembros de la Facultad. La elección de su presidente es efectuada de acuerdo con los procedimientos del sistema electoral vigente. Los aspirantes a la presidencia deberán tener un índice académico de 2.25 y pertenecer a una de las clases de tercero o cuarto año.

Este organismo es el lazo que une a los estudiantes con la Administración y la Facultad. En caso de problemas estudiantiles se ocupa de recopilar información y datos, hacer estudio de los mismos y presentarlos con sus recomendaciones a la Administración. Sus decisiones son tomadas con entera libertad. En ellas no intervienen el criterio de personas extrañas o oficiales. El primer Consejo de Estudiantes del Politécnico fue organizado por el exalumno Yamil Galib, hoy brillante miembro del foro puertorriqueño.

Al interrogar al estudiante Jaime Rivera, actual presidente del Consejo, si en su elección había influido la simpatía de la Administración, nos dijo: "No. De haber resultado demasiado simpático para la Administración los compañeros del Colegio no me hubiesen votado. A todo estudiante le gusta elegir el candidato que pueda presentar sus problemas sin inhibiciones y que esté libre de compromisos". El joven Rivera fue electo presidente en septiembre de 1955 y su mandato expira en septiembre de 1956. Cursa estudios de premedica desde 1955. Durante su presidencia no han surgido problemas controversiales.

Hasta 1937 el Politécnico no tuvo una sección de Educación Física como tal, pero siempre hubo un profesor que con gusto sumaba a sus tareas la de estimular a los jóvenes a practicar algún deporte. En ese año asume las funciones de director de un recientemente creado Departamento de Educación Física, Felicio Torregrosa. Solamente se ofrecían cursos para varones. En el año 1945 se amplían las actividades y se extienden

los servicios a las señoritas. Para el 1956 el Politécnico cuenta con dos maestros para varones y dos maestras para señoritas. "Seguiremos creciendo, nos dijo el señor Luis F. Sambolin, Director del Departamento, hasta convertirnos en el más moderno departamento de educación física de Puerto Rico."

Difícil es hablar del programa de Educación Física del Politécnico sin que venga a nuestras mentes los emocionantes momentos vividos durante la celebración de las justas atléticas intercollegiales. Por lo dramático y espectacular que fueron estas competencias es que podemos recordar en ellas el alto espíritu combativo y deportista de los muchachos del Politécnico.

El compañero Pont Flores, al referirse a la participación del Politécnico en unos juegos celebrados hace poco, dijo: "En el maremagnum quizás pasó desapercibido algo que fue para mí la nota más alta y gallarda. Un corredor del Instituto Politécnico en el relevo largo rindiendo carrera sin más oportunidad que la de cumplir con un deber sagrado. El Instituto Politécnico el que se asienta sobre verdes colinas, vino respondiendo al toque de clarín, sin más ambición que competir y ayudar con su piedrecita a levantar un templo hermoso que tiene por altar una antorcha olímpica solitaria e inextinguible".

La Biblioteca

La biblioteca del Instituto, uno de los lugares más acogedores con que cuenta la dinámica institución, está dirigida por las señoritas Wilma Mosholder y Grace Quiñones. Dispone de un piso en el Colegio de Ciencias y tiene un total de 22,000 volúmenes de libros. De éstos 2,580 están esmeradamente encuadrados. Está suscrita a 260 revistas y periódicos y añade un promedio de 1,100 libros anualmente. Mantiene un mejoramiento continuo de la colección de libros y revistas, basado en un cuidadoso análisis de la colección actual comparada con bibliografías de los libros más reconocidos y recomendados.

Proyectos para mejorar las comodidades físicas se realizarán en el presente año escolar. Serán instaladas luces fluorescentes en toda la biblioteca y tablas inclinadas para desplegar los últimos números de periódicos y revistas.

(Pasa a la página 10)



De izquierda a derecha, la numerosa clase graduada de 1955; la Masa Coral del actual estudiantado (centro), y la presente Facultad del Colegio.

La Casa Rural

CUANDO nos recreamos en un bonito paisaje del campo, nunca lo hacemos sin detener la vista en la humilde casita rural, el bohío de nuestro campesino. Pero tenemos que lamentar, que a tono con la marcha del progreso, está desapareciendo la casita rural, típica de nuestro jíbaro, aquella casita limpieta y humilde, con ancho batey y muebles rústicos, fuertes y útiles.

Abundando sobre este tema, la señora Inés María Mendoza de Muñoz Marín, en un trabajo dedicado a las economistas del hogar, da varias ideas de estímulo para nuestras familias campesinas en relación con los problemas de su vivienda. A tal efecto nos dice doña Inés:

"Es el firme propósito de residir, de habitar en el campo lo primero que tenemos que lograr entre la gente joven campesina. Vamos a enamorarlas de su campo para que no se desarraiguen de nuestra tierra, para que le den a ella su máximo rendimiento.

"Cuando a la campesina se le enseña una maqueta de su casa rural que la van a hacer su marido y sus hijos en la cooperativa de viviendas —con los brazos de cada uno, las máquinas, los molinos y la fe de todos— cuando ella vea una cocina-comedor grande, amplia, con luz, agua y seguridad para los niños la va a querer y la va a vivir con gusto. Allí es que se va a desgranar el maíz y la habichuela del cosecho mientras se hacen cuentos de noche, allí es donde va a coser ella por la tarde mientras le hierven los granos, allí es donde van a estudiar los niños mientras ella hace sus oficios últimos de la noche. Porque casi toda la mejor vida de un hogar está en las manos de la mujer en su cocina, en donde hace lo que le va a dar de comer a sus hijos y que lo va a hacer con mayor gusto mientras más sean las facilidades de agua, de luz, de espacio, que ella tenga. Pero cómo una mujer que cocina donde solo ella cabe parada— bajo un alero en la peor parte de la casa, casi un chinchal, en esta triste cocina con cuatro latas prietas... cómo no va a tener vergüenza la campesina de esa escasez tan fea, le da vergüenza por lo buena que es ella, pero a quienes les debe dar vergüenza es a todas nosotras que podemos ayudarla y que nos ha faltado el valor o fervor para meterle el pecho a esa mala cocina del campo y convertirla en el corazón de un hogar feliz.

"VOLVIENDO a la casa rural entera, me parece que tiene que tener por lo menos tres habitaciones. Una para el matrimonio y el niño, las otras dos para separar niños de niñas. Tiene que tener cuarto de aseo y una gran sala-batey. La sala debe extenderse hacia afuera como es natural en un trópico, bajo los árboles.

"Hay por ahí por el campo unas salidas de monería que yo he visto minúsculas, hostiles, encerradas y llenas de muebles feos. Ese mal gusto no lo teníamos antes. Lo ha adquirido el campo del pueblo y el pueblo de no saberse defender de la fascinación de la venta a plazos. Yo me acuerdo de las viejas casas del campo con grandes salas amplias, con par de hamacas limpias y frescas, buenos bancos brillantes y mesas duras, guitarra al seto, santo en la tablilla. Eran estas salas de muchísimo más gusto, más arte y más encanto familiar que estos horrores de salas con muebles de peluche caliente y pino falso que acaba en polilla. Estas ventas a plazos de muebles que no duran, incómodos, vistosos y feos, de cortinajes que molestan la luz y tapan la belleza circundante, parecen que son gratis cuando uno sale de muebles pero después todos los meses le comen el ingreso a la gente pobre y, lo que es peor, van haciendo que se pierda todo un estilo de una vida de buen gusto en la intimidad que ya había en Puerto Rico antes. Yo creo que se puede detener este mal gusto porque el buen gusto le es casi siempre natural a la gente y el mal gusto es un gusto adquirido por imitación. No creo que le debemos imponer la hamaca a la gente otra vez pero podemos despertar gusto por ella como por la mesa y banco bajo los árboles.

Su hogar puede hacer feliz a un niño. Ofréscaselo y habrá hecho obra de bien.

boles. Yo tengo dos hamacas y me encantan, como también me gusta la mesa con bancos afuera para los hombres (a mi marido le gusta sentarse debajo de las estrellas sin cobija y amanecerse con los codos sobre una mesa hablando del Espíritu Santo o de los cuentos del Facundo de Sarmiento o de nada, conversando por conversar, perdiendo el tiempo).

"Sobre estos objetos del hogar: cama, banco, mesa, silla cómoda para el hombre, sillón para el viejo, la mujer y el niño, tablilla y alacena —sobre estos pocos y sencillos muebles vamos a pensar cómo lograr algún estilo y belleza en ellos, cómo detener los horrores de los malos talleres y de las baratas mueblerías que afean la vida de la intimidad en un sitio como el campo puertorriqueño donde todo —el hombre, la mujer, el niño está tan cargado de sinceridad y de belleza que es una pena que lo accesorio empobrezca. No hay derecho.

"LO MAS hermoso del campo está afuera. Por eso lo primero que hace el campesino al levantarse de madrugada es tirarse afuera. El batey es la verdadera sala del campo cubierto por árboles frondosos y cercado por un seto vivo de amapolas para que le de intimidad. Ese debe ser el frente de la casa campesina y no el frente de la fea arquitectura de imitación de 'chalet' que ya pasó hasta para nosotros en el pueblo y que nos amenaza con afean el campo.

"La sala que se extiende hasta el batey debajo de los árboles va a yudarle a las mujeres a retener a los hombres en la casa, lejos del friquitín donde tanto se dan el palo porque ¿para qué ir al friquitín si allí debajo del árbol se puede cantar, embromar, hacer cuentos, jugar al dominó y discutir política sentados en unos bancos fuertes, con las viandas y el café sobre una mesita rústica sencilla con los amigos, rodeados de hijos, primos y ahijados?

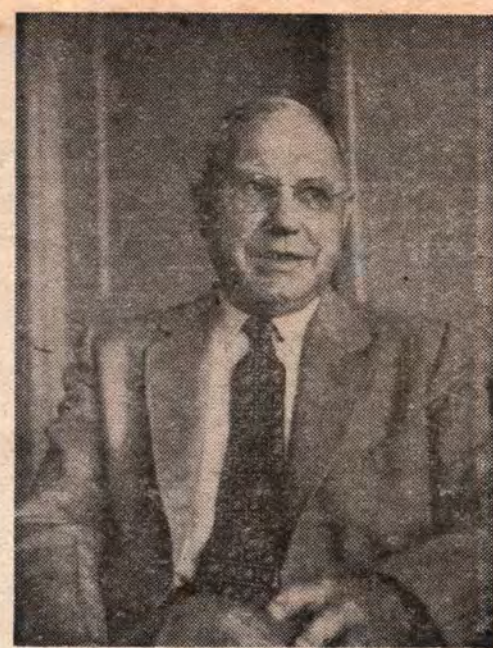
"Se me quedaba la máquina de coser. Me paso pensando la manera de abaratarla porque es un instrumento de trabajo de la mujer tan ineludible. Hay que pensar cómo hacer esta máquina bajar de precio para ponérsela junto a la ventana a la mujer campesina, que se pase sus medios días mientras el niño duerme y vuelven los otros de la escuela y del trabajo, cosiendo sus telas fuertes que aguantan lavado, planchado y almidonado. La máquina de coser rinde el salario de los hombres con el primor de las manos de la mujer. a coLstura de la mujer ha educado niños aquí —los hace maestros, abogados, ingenieros, con los ojos de las madres borincanas en que se gasta la vida pero no se gastan las esperanzas.

"Claro que a las mujeres, además de estos muebles imprescindibles, les gusta tener adornos en la casa. Vamos a partir del adorno natural del campo que son los jardines, los huertos de árboles y de plantas que circundan la casa campesina. Este adorno natural no debe rebajarse con baratijas. Una casa que está rodeada de árboles, de talas, de enredaderas, de huertos, no necesita nada más para ser bellísima pero si hay que poner adorno dentro que sean otra vez plantas, claveles y geranios o que sea la guitarra colgada del clavo, el cuatro y el güiro (que son unas decoraciones preciosas), que sea la tablilla de los santos que además de ser bonitos son buenos y consoladores, que sea alguna jarra hecha de barro bonito natural, alguna tinaja o las canastas de coger las cosechas que cuelguen de los tabiques o estén por las esquinas que son también hermosa decoración. No hay decoraciones más bonitas que las cosas útiles hechas con buen gusto curtidas por el uso de la familia.

"Hay un detalle importante: el del botiquín. En la cocina y por lo alto debe estar este botiquín, lejos de las manos de los niños, hecho de madera, aprendido a hacer en la escuela; surtido con desinfectantes, vendaje y lo necesario para la quemadura y la primera ayuda de emergencia."



Los doctores Ronald C. Bauer (izquierda) y Edward G. Seel, directores entrante y saliente del Instituto Politécnico.



El Instituto Politécnico en Su 44o. Aniversario

(Viene de la página 9)

Se espera disponer dentro de cinco a ocho años de un edificio dedicado exclusivamente para biblioteca.

El Politécnico ha concedido hasta el presente doce doctorados honoris causa y han correspondido los mismos a las siguientes personas: Doctor en Divinidad, Angel Archilla Cabrera (1929), Doctor en Leyes, José M. Gallardo (1937), Doctor en Literatura, Oscar B. Irizarry (1938), Doctor en Leyes, James R. Beverley (1941), Doctor en Divinidad, Rev. James Gillespie (1946), Doctor en Leyes, Emilio del Toro Cuevas (1946), Doctor en Leyes, Robert A. Cooper (1947), Doctor en Divinidad, J. W. Harris (1948), Doctor en Leyes, Jesús T. Piñero (1949), Doctor en Leyes, Jaime Benítez (1950), Doctor en Literatura, José A. Balseiro (1950), Doctor en Divinidad, Luis A. Toro (1954).

El día cuatro de marzo de este año, como informamos al principio del reportaje, le será concedido el Doctorado en Humanidades Honoris Causa al más eminente músico de nuestro tiempo, Don Pablo Casals.

El Nuevo Presidente

El Dr. Ronald C. Bauer es persona de profundas convicciones, de trato afable y pensamiento siempre alerta. En su hablar fluye el entusiasmo de un verdadero idealista. "Volví a Puerto Rico", nos dijo, "porque este maravilloso país es una de las áreas más importantes del mundo en términos de su rápido desarrollo."

"En muchos lugares, continúa diciendo el Dr. Bauer, mientras viajaba por Europa y Africa me preguntaron interesadamente sobre lo que estaba ocurriendo aquí. En mi opinión, Puerto Rico está demostrando al mundo cómo se puede efectuar admirablemente un programa del desarrollo político, económico, social y educativo en un país de escasos recursos económicos. De hecho, esta Isla es uno de los laboratorios más importantes del mundo. Actualmente vienen a ella más de mil personas a estudiar y por eso creo que debemos educar al mayor número de puertorriqueños para que asesoren a otras áreas en su legítimo desarrollo."

"Puerto Rico tiene la obligación de entrenar en la Universidad, en el Politécnico y otras instituciones el personal necesario para hacer labor de asesoramiento."

"Al regresar después de siete años de ausencia", declara el Dr. Bauer, "me ha impresionado grandemente el notable progreso en el sistema educativo. Fuer-

tes sumas se invierten anualmente del presupuesto fiscal en mejoras educativas. Esto lo exige el gran número de maestros, de escuelas y de materiales que se proveen".

"La Universidad de Puerto Rico se ha expandido grandemente, se ha establecido la Universidad Católica y el Politécnico ha aumentado sus comodidades".

Planes para el Futuro

Al interrogar al Dr. Bauer cuáles eran sus planes para el futuro, expresó: "Aspiramos acercarnos al Politécnico a la realidad puertorriqueña; a integrar la práctica y la teoría en la enseñanza de las distintas disciplinas para adquirir la más eficiente preparación del estudiante. Intensificaremos la enseñanza de la cultura puertorriqueña, dando interés especial al campo artístico".

"El Politécnico no vacilará en fomentar el desarrollo de los valores morales y espirituales del individuo para que por estos medios surjan los genuinos líderes del futuro".

El Instituto Politécnico trabaja en íntima colaboración con el Departamento de Instrucción Pública. En el distrito escolar de San Germán, el Secretario hizo organizar centros de prácticas para las maestras de escuela elemental, secundaria y de economía doméstica.

El señor Mario Milán, Superintendente de Escuelas del Distrito y exalumno del Politécnico, asistió la pasada semana acompañado de ayudantes y técnicos a una reunión de la Facultad del Politécnico para discutir los programas de coordinación entre el Instituto y su distrito escolar.

Cerramos complacidamente este trabajo, con palabras pronunciadas por el Dr. José A. Balseiro en la colación de grados del Instituto Politécnico el 9 de agosto de 1950:

"Siempre me ha preocupado y angustiado que, por falta de escuelas, perdamos en Puerto Rico de preparar a cientos de miles de inteligencias que deberían contribuir a la formación de un mejor pueblo. Por eso mi admiración ante la obra pedagógica del Instituto Politécnico que tan eficazmente colabora en aminorar la dolorosa falla de la necesaria instrucción."

"Pero no se limita a eso mi reconocimiento. Va más allá. Pues aquí se demuestra, día a día, cómo—dentro de una atmósfera de respeto común y de recíproca tolerancia—pueden y deben convivir, armónica y civilizadamente, los hombres y las mujeres de distinto credo."

Este reportaje ha sido preparado con la colaboración del Capítulo de San Juan de ex alumnos del Instituto. (Fotos Santana)